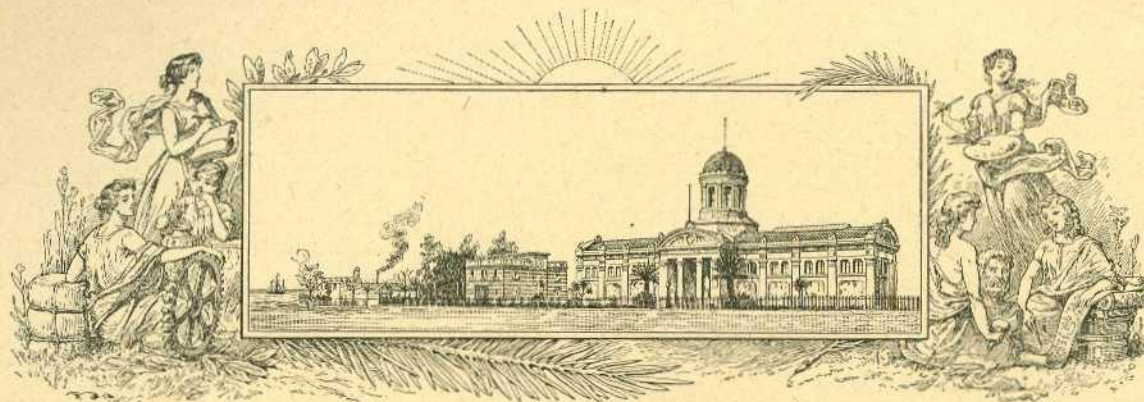




Boletín de la Biblioteca-Museo-Balaguer

REVISTA MENSUAL

— UN NÚMERO, UNA PESETA | GRATIS PARA LOS SEÑORES ADJUNTOS-PROTECTORES | UN AÑO, CINCO PESETAS —

ACUERDOS DE LA JUNTA DIRECTIVA

Se han nombrado varias comisiones para organizar y llevar á efecto los acuerdos de que dimos cuenta en el último número del BOLETÍN tomados por la Junta Directiva. Creyó ésta que la mejor manera de poner en práctica sus propósitos de iniciativa era la de solicitar para cada uno de ellos el auxilio y concurso de las dignas y competentes personas que forman la Junta Consultiva, y en este sentido han quedado elegidas comisiones especiales para organizar y realizar la *Fiesta del árbol* y la convocatoria y reparto de *Premios á la virtud*, de acuerdo, naturalmente, con el M. I. Sr. Alcalde y Magnífico Ayuntamiento de esta villa.

NOTICIAS

Ha fallecido recientemente en Madrid el Sr. D. Ramón Jordana y Morera, persona muy distinguida, varón de gran inteligencia y bondad, que había ocupado puestos distinguidos, á los que le llamaron sus méritos y no el favor. Fué Inspector general de segunda clase del cuerpo de Ingenieros de Montes y miembro de la Junta Consultiva de este cuerpo. Era adicto á este nuestro Instituto y amigo particular de su fundador.

Varias veces durante su vida había expresado sus deseos de legar sus libros ó parte de ellos á este Instituto, el día que Dios le llamara á su seno.

Su voto se ha cumplido.

Lo ha realizado su digno hermano don José Jordana y Morera, del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, Inspector general también del cuerpo de Ingenieros de Montes y asimismo adicto á esta fundación, que ha visitado y conoce.

Merecidas gracias sean dadas á este nuestro esclarecido amigo Sr. D. José Jordana, quien, creyendo así interpretar los deseos de su difunto hermano, ha destinado gran parte de aquella biblioteca á este Instituto. De un momento á otro llegarán á nuestro poder los libros.

Honrada quede la buena memoria del señor Jordana, á quien en tiempo oportuno se dedicará el recuerdo que merece, y agradecida vivamente la donación.

Durante este mes nuestro Instituto y la Casa Santa Teresa han recibido visitas que merecen consignarse con loa y gratitud, y entre ellas las del Excmo. Sr. D. Vicente G. Quesada, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina, y D. Carlos M. Ocantos, secretario general de la Legación de la misma en España.

Estos dos señores celebraron nuestro Instituto, del que hicieron especiales y calurosos elogios. Les sorprendió agradablemente encontrar en él varios objetos recuerdo de su patria querida: la bandera argentina que ondeó sobre el pabellón levantado por aquella República en la última

Exposición de París y que se conserva en la Casa Santa Teresa; los voluminosos álbums de fotografías con numerosas vistas de aquel país y retratos de sus personajes, regalados á esta casa por el catalán don Antonio de P. Aleu; los periódicos de aquella República que la Biblioteca recibe, y la gran colección de medallas argentinas que se hallan en el *Salón Isabel*, donativo de nuestro paisano D. Isidro Solá y Sans.

El Sr. Ministro y el Sr. Secretario fueron acompañados en su visita por el Fundador del Instituto, el Sr. Diputado en Cortes por este distrito D. Juan Ferrer-Vidal, el señor Alcalde de Villanueva D. Juan Braquer, y los Sres. Vocales de las Juntas Directiva y Consultiva que nos honraron agregándose á la comitiva.



Otra de las visitas de este mes ha sido la de D. Francisco de Bofarull, jefe del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona y presidente hoy de la Junta Delegada de nuestra Biblioteca-Museo en aquella capital, que vino para conferenciar con el Fundador y Vocales de nuestra Junta sobre asuntos de la casa.



Ha visitado este Instituto, aposentándose en nuestra Casa Santa Teresa, el Sr. D. Telmo Cutchet, sobrino de aquel insigne patrio D. Luis Cuchet, de tan buena memoria para las letras patrias.

D. Telmo Cutchet, después de visitar los salones de la Biblioteca y Museo, enterándose de los muchos recuerdos que aquí se conservan de su deudo, nos hizo el donativo de una colección encuadrada de los periódicos políticos *El Centro Parlamentario* y *El Conceller*, de los cuales fué director Luis Cutchet, y un gran número de interesantes manuscritos de este eximio escritor, entre los cuales están los borradores y apuntes que le sirvieron para escribir su importantísima Memoria, todavía inédita, *El compromiso de Caspe*.



Visitados han sido también los salones de la Biblioteca-Museo por gran número de forasteros y algunos extranjeros, procurando el placer de estrechar la mano de personas distinguidas, que han tenido la bondad de comunicarnos sus gratas impresiones acerca del adelanto que han hallado en esta Fundación.

Entre los que así tuvieron la bondad de

favorecernos con su visita y pláceme, se cuentan:

D. Luís de Sorela, escritor y viajero ilustre que reside de temporada en nuestra vecina villa de Sitges, aquella que los poetas llaman tan acertadamente la blanca y graciosa Sitges, celebrada de todos por sus encantos y primores, donde Santiago Rusiñol levantó su memorable *Cau ferrat*.

D. Carlos Camps y Armet, ingeniero y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Gracia.

D. F. Mario López y Blanco, arquitecto, artista reputado, profesor y secretario de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona.

D. José Boada y Romeu, autor de un interesante libro de viajes por Marruecos titulado *Allende el Estrecho*, del que nos favoreció con un ejemplar para la Biblioteca, y en el cual habla largamente de la última campaña en Melilla y de la embajada del general Martínez Campos á Marrakesch.

D. Eugenio Álvarez Dumont, distinguido pintor, catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y director artístico de la revista *Alrededor del Mundo*.

D. Luís Herreros de Tejada, del Ministerio de Fomento.

D. Francisco de Paula Flaquer, que llegó de Madrid para visitar esta institución y nos entregó, por encargo de su distinguida señora esposa, D.^a Concepción Jimeno de Flaquer, el último hermoso libro por ésta publicado con el título de *Evangelios de la mujer*.

NOTAS DE MI VIDA

LA LEYENDA DE LA CUESTA ROJA

Cuando cierro los ojos, y por un esfuerzo supremo de memoria, á que ya estoy muy acostumbrado, recuerdo y veo la época de mi juventud, y vuelvo más tarde á abrirlos y veo lo que hoy ocurre, vive y pasa, se me figura que estoy en un mundo distinto.

La Barcelona y la sociedad de mi infancia y de mis mocedades no son la sociedad y la Barcelona de ahora.

Esto no es lo mío. Podrá ser mejor ó peor, no lo sé, pero no es lo mío.

Esta Barcelona de hoy, cosmopolita y voçinglera, que lleva trazas de ser una nueva Babel con su confusión de lenguas; esta Barcelona para quien, según opinión de muchos, es merced el negocio, lauro el lucro, virtud el egoísmo y alma el mercado, más

parece que una ciudad, una estación de ferrocarril, donde todo el mundo se rebulle, embaraza y confunde, y donde todos, en traje de hongo y americana, como si estuvieran siempre de viaje, se precipitan y atropellan para alcanzar un puesto que substraer al vecino. No es aquella Barcelona de mistiemplos tan catalana, típica y pulcra, tan formal y mesurada, en que todos nos conocíamos y éramos de casa y de familia, sujetos á una ley común de forma y de cortesía ineludible para el alto y para el bajo.

También veo que los que hoy viajan por las vías férreas se burlan y compadecen de aquellos que alcanzamos la época de las galeras aceleradas y luego, como *Non plus ultra*, el período más adelantado y progresivo de las diligencias.

Aun recuerdo el jubiloso día en que partió de Barcelona el primer coche de una empresa ó compañía de diligencias, que se constituyó para realizar viajes á Madrid en tres ó cuatro días. Un portento.

Quince ó diez y ocho hube de emplear yo, en galera, cuando fui por primera vez á la villa del oso y del madroño.

El día, la tarde, en que salió para Madrid el primer coche-diligencia, todo Barcelona se trasladó á la Rambla del Centro para verlo marchar. Allí estaba el despacho, donde hoy la *Fonda de las Cuatro Naciones*. Aquello era un jubileo.

Fué gran acontecimiento. Así que arrancó la diligencia, al chasquear del látigo y al rumboso galope de sus ocho ó diez amadrinadas caballerías, con el postillón relumbrante de bordados y alamares jinete en el mingo delantero, con el mayoral de gran gala y de pie en el pescante empuñando todo aquel embarullo de riendas y correas é incitando por su propio nombre y apellido á los caballos morosos; cuando se vió pasar, á toda furia y estruendo, aquella mole de coche con la aparatosa balumba de su vaca, la muchedumbre palmoteó como en un espectáculo, y vistieron colgaduras las casas en señal de regocijo, y por la noche iluminaron.

¡Qué distantes estamos de aquellos tiempos en que ver partir una diligencia era ocasión de gozo y fiesta para una ciudad poderosa, asombrada ante aquella maravilla de celeridad y progreso!

Todo esto que voy escribiendo se me ocurrió con motivo del reciente hallazgo de unas notas tomadas, há ya más de medio siglo nada menos, durante un viaje por los años de 1841.

Fuí en galera, y estuve cuatro días desde

Barcelona á Figueras, trecho que hoy recorrer el expreso en poco más de tres horas. Mi primera jornada fué á Mataró, la segunda á Calella, la tercera á Gerona, y hasta el cuarto día no llegamos á Figueras.

—¡Qué horror de viaje! dirán algunos al leerme.

—¡Qué delicia de viaje! digo yo ahora, todavía, metido acá, en la soledad de mis añoranzas y vejeces.

Hoy, el que se encierra en un departamento del expreso, se convierte en fardo ó maleta que se transporta de un extremo á otro. Ni ve, ni siente, ni goza, ni oye, ni sabe por donde va, ni conoce los sitios por donde cruza, ni siquiera ve lo que á su vista surge, porque así aparece como desaparece. Los que van en expreso, no viajan: huyen.

Yo puedo asegurar que mi excursión por las costas de Levante, fué encantadora, la recuerdo como uno de los goces de mi vida. Nada más interesante, más instructivo, ni más bello que un paseo en coche, mejor aún en cómoda y patriarcal galera, por el camino de la costa.

Si se efectúa el viaje en tren, todos esos pueblos vivientes y atractivos por junto á los cuales pasa el expreso con una de esas sus aturdidoras velocidades, huyen del viajero, como espantados de verle, y así llegan como se marchan, con rapidez, á manera de visión cinematográfica.

Todo lo contrario sucede si se va en carruaje. Entonces todos esos rientes pueblos de la costa parecen ir llegando poco á poco, como si salieran al encuentro del viajero y quisieran desplegar á su paso sus galas y encantos para atraerle y hospedarle.

Repito que es un viaje de gloria.

A un lado el mar, eternamente igual y eternamente variado, con sus aguas siempre bellas en reposo ó en bullicio, con sus olas siempre musicales en arrullo ó en rugido, con sus anchos y extensos horizontes por donde se va al infinito, y con sus cielos que esplenden, así en serenidad como en borrasca, por donde se llega á la Majestad Suprema.

Al otro lado montañas, y valles, y peñas, y casales, y castillos, y pueblos, y picos en que se dibujan atrayentes ruínas de románticas historias. A veces, enormes masas de peñas, perpendicularmente cortadas, amenazan aplastar al viajero bajo su mole; frecuentemente, parques umbrosos y amenísimas huertas asoman entre frondas, como nidos de amores; aquí, una quebradura pintoresca por donde salta, cascadeante y en suelta cabellera, el agua espumosa de

una cascada; allá, elevándose sobre una meseta, la ermita de una Virgen milagrosa, rodeada de cipreses que señalan el cielo; á poca distancia, la abandonada torre roquera que sirvió de atalaya á los moros y de fortaleza á los héroes de la reconquista; más allá todavía, la pobre cruz de leño que conmemora un acto de piedad ó el recuerdo de un crimen; á lo lejos, en las cumbres de la sierra, el viejo cenobio donde de día y de noche alzan sus preces al Eterno los solitarios del monte; abajo, en la llanura, el desemboque de un río y el peligroso vado que es fuerza atravesar por falta de puente, y así, en continuación no interrumpida, puntos de vista encantadores y maravillosos cosas, que fijan la atención del viajero, si antes no acude á secuestrársela el mar por otro lado.

Así pasamos por delante de todas esas hermosas villas de la costa de Levante, cantada por Francisco Camprodón en su *Marina*, que viven al sol y de cara al mar, amorosas y sonrientes: Badalona, la *Bétulo* romana; Alella, dormida entre bosques de naranjos; Vilasar, desperezándose entre palmas; Cambrils, que cosecha las rosas á campos, como si fueran trigo; Masnou, que ha ondeado su bandera de matrícula por todos los mares; Argentona, la de las florestas y aguas picantes; Mataró, antiguamente la *Iluro* de los romanos y luego la *Civitas fracta* de los medioevales; Llaveneras, cuna y tumba de Milans del Bosch, el héroe de nuestra guerra de la independencia; Caldetas, la de los misterios y leyendas de su *Torre de los encantados*; Canet, yacente á los pies de su Virgen de la Misericordia; y nos internamos por los bosques que por entre sus frondas nos condujeron á Gerona, la que por sus timbres, sus gestas y sus historias puede ser llamada Gerona *la noble*, y Gerona *la santa*, y Gerona *la inmortal*.

Al otro día, en nueva jornada, seguimos el viaje á Figueras, donde me esperaba mi madre, que allí había ido aquel año á pasar el verano.

Entre Gerona y Figueras existe un lugar montuoso, de aspecto sombrío, con algo de misterioso y fúnebre. La tierra es de color rojo y muy subido.

Nos apeamos de la galera, lo cual hacíamos con frecuencia, para emprender á pie, en amena y sabrosa conversación, la pendiente de una cuesta.

—¿Sabe V. cómo se llama el sitio en que ahora nos encontramos?—me preguntó un compañero de viaje, que era del país.

—No señor.

—Se llama *Costa roja* (Cuesta roja).

—¿Y bien?—le dije, como si aguardara algo más.

—Es un nombre muy raro,—prosiguió.—Proviene del color de la tierra, que, como V. ve, es de un rojo tan encendido que en ciertos puntos parece sangre, sobretodo allí donde se escarba un poco. En el país hay un cuento referente á este lugar. ¿Quiere saberlo?

—Venga.

Y recogí de sus labios y apunté en mis notas de viaje una tradición, que quise guardar para escribir sobre ella una leyenda, pues es de saber, que á los quince años ya andaba yo en trotes literarios, lo cual, si pudo ser causa de mi embeleso, allá en mis mocedades, de mi amargura es hoy y de remordimiento, acá en mis vejez.

Terminado el viaje, las notas quedaron olvidadas y fueron al fondo de un arca antigua, de donde, por rebusca de papeles, hoy salen y rediviven, viejas, polvorosas, arrugadas y amarillentas. Más de medio siglo han permanecido enterradas en el polvo, y con ellas el bosquejo de la nonata leyenda. No me parece que hayan de guardarse ya para mejor ocasión. Narraré el cuento en crudo, según me fué narrado y aparece en las notas; otro, si tiene gusto en ello y barro á mano, podrá escribir la leyenda.

Así pues, según mi compañero de viaje, en otro tiempo había existido por aquellas cercanías un castillo, ya de olvidado recuerdo, cuyos últimos señores fueron tres hermanos á cual más gallardo en apostura y más diestro en armas.

Se llamaban Ramón, Bernardo y Guillermo.

Los tres andaban prendados de una hermosa dama y bebían los vientos por ella. Era una mujer como tantas otras se han visto, que gozaba en hacer morir de amor á cuantos la veían y en hacer morir de celos á cuantos la amaban.

Los tres hermanos cayeron á sus pies y le confesaron su amor, pidiéndole su corazón y su mano.

Contestóles la dama muy cuerdate que no era cosa de casarse los tres con ella; que su corazón y su mano sólo podían pertenecer á uno, y que como los tres le eran perfectamente iguales, en la imposibilidad de elegir entre ellos, sería de aquel que mayores méritos contrajese para alcanzarla.

Miráronse los tres hermanos uno á otro, y cada uno pensó que nada hubiera faltado á su felicidad, á no ser por el otro. La des-

unión estalló entre ellos, desconfiaron mutuamente, se maldijeron en secreto, se afrentaron en público.

El compañero que me contó esto, díjome que eran tres almas muy ruines las suyas.

Así debía de ser, y aun algo más, porque llamando un día aparte Guillermo, que era el menor, á su hermano Bernardo, que era el mediano, le propuso sin ambages ni rodeos desahacerse de su otro hermano Ramón el primogénito.

—Mientras él viva—dijo Guillermo,—ninguno de nosotros dos podrá optar á la mano de nuestra dama. Es el mayor, y siempre sus derechos de primogenitura serán estorbo á nuestros planes y valla á nuestros deseos. Muerto él, quedamos los dos iguales y podemos fiar á la suerte la felicidad de uno de los dos. El que pierda, abandonará el campo y partirá á la guerra.

Bernardo aceptó la idea de Guillermo. Quedaron en que á los dos días propondrían á su hermano mayor una partida de caza, y que Bernardo escogiera un momento de descuido para dar de puñaladas á Ramón.

Así fué.

Divagando por el bosque, bajóse Ramón un instante á coger una planta aromática, y aprovechó la ocasión Bernardo para hundirle su daga hasta el puño y tenderle cadáver.

Cometido el crimen, iba el fraticida á llamar á Guillermo para decirle que ya no tenían rival, cuando de repente dió un grito, se echó para atrás, extendió los brazos, batió el aire con las manos, y cayó cuan largo era junto al cuerpo de su hermano. Una saeta, disparada por una mano diestra, acababa de clavarse en mitad de su pecho.

La mano que había dirigido la saeta, era la de Guillermo.

Acercóse éste al lugar donde yacían sus hermanos, aseguróse de que estaban bien muertos, volvió luego tranquilamente la espalda á los cadáveres, y comenzó á bajar muy despacio la cuesta en cuya cumbre se acababa de cometer el doble fraticidio.

Rato hacía ya que bajaba muy satisfecho y con la idea de que era dueño de la dama de sus amores, cuando oyó sonar un extraño rumor á sus espaldas. Volvió la cabeza. Era un torrente, aparecido de pronto, que lanzaba por entre las peñas sus olas mugidoras.

No recordaba haber visto jamás ningún torrente en aquel sitio, ni cauce abierto para curso frecuente de las aguas. El cielo, por otra parte, estaba sereno y en él no se

veía una nube. Lo encontró muy raro, pero no le preocupó el caso, embargada como tenía su imaginación en cosas para él de más sustancia.

Vino en esto un grueso arroyo, como destacado del torrente, á cortarle el paso, y Guillermo metió el pie en el agua para ganar la otra orilla.

Lo que bañaba sus pies no era agua, era sangre.

Sangre que bajaba á oleadas como un río, impetuosa y bullente, del sitio mismo en que habían sido asesinados sus hermanos.

Guillermo palideció; sus cabellos se erizaron; un sudor frío corrió por su frente.

Echóse fuera con los pies ensangrentados, á tiempo que comenzó á descargar un impetuoso aguacero. Levantó la cabeza para mirar el cielo. Estaba sereno, y lo que llovía no era agua tampoco, era sangre.

Guillermo volvía á todas partes sus ojos espantados. No vió más que sangre. Sangre el torrente que bajaba, sangre la lluvia que caía, sangre los arroyos que cruzaban por el monte, sangre las gotas que se desprendían de las hojas de los árboles. Sangre á torrentes por todos lados. Y el cielo, espléndido.

La mirada de Guillermo empezó á turbarse, su mente á confundirse.

En esto, parecióle ver á sus hermanos que, cogidos del brazo, bajaban hacia él sanudos y amenazadores, los vestidos ensangrentados y el rostro cadavérico, y Guillermo entonces echó á correr, á huir á toda prisa, buscando manera de substraerse á la tremenda visión. Todo fué inútil. Cuanto más corría, más arreciaba el aguacero de sangre y más de cerca le seguían sus hermanos con su cara de cadáver y sus ojos centelleantes.

Muerto apareció al día siguiente al pie de un barranco.

Desde entonces, aquella cuesta, empapada en sangre de dos hermanos, empezó á tomar el color encarnado que le dió nombre y memoria de *Cuesta Roja*.

VÍCTOR BALAGUER.

Casa Santa Teresa, Marzo del 1900.

DONATIVOS PARA LA BIBLIOTECA

Nuestros hermanos de aquellas tierras americanas, donde existen tantos y tan gloriosos recuerdos de nuestra España y donde se habla todavía por fortuna la lengua de Cervantes, nos favorecen constantemente

con valiosos regalos de libros. Bien venidos sean y con dicha vengan cuantas obras y documentos nos lleguen de países tan amados, con los que nos unen lazos inquebrantables de amor, de lengua, de gloria y de sangre.

Nuestro Archivo y Biblioteca custodiarán con celo cuanto de allí nos venga.

En este mes hemos recibido de países americanos los siguientes libros:

Tradiciones, artículos y cachivaches, por el sabio Director de la Biblioteca Nacional de Lima, D. Ricardo Palma, tomo impreso en aquella ciudad por Torres Aguirre, en este año. Libro muy curioso, de amena lectura y de sumo interés.

Literatura arcaica: Estudios críticos presentados al Congreso científico latino-americano de Buenos Aires, por D. Eduardo de la Barra; editado en Valparaíso por Newman. La Barra es un literato de nombradía, muy conocedor de nuestra lengua y clásicos castellanos; su juicio es de autoridad y su voto de peso; pertenece al número de aquellos que enseñan á los que ya saben.

Memorias de los Virreyes del Perú, Marqués de Mancera y Conde de Salvatierra, publicadas por D. José Toribio Polo, é impresas por el Estado en la ciudad de Lima. Estas memorias van acompañadas de las correspondientes biografías y éstas precedidas del retrato de los personajes con su firma autógrafa al pie. (Al primero de estos dos virreyes se refiere el «Diccionario de la lengua castellana» por la Real Academia Española, al decir que de él tomó nombre la *mancarina* ó plato con una abrazadera circular en el centro, donde se coloca y sujeta la jicara en que se sirve el chocolate. Tenemos algún ejemplar de esta clase en nuestro Museo.)

Pequeñas miserias, es el título del tomo IX de la colección de Novelas Argentinas de D. Carlos María Ocantos, literato y novelista de mérito, Secretario general de la Legación de la República Argentina en España.

De El Cantar de los Cantares de Salomón, traducido del hebreo por D. Jesús Díaz de León, profesor del Instituto de Ciencias del Estado, correctamente impreso en Aguas Calientes (Méjico) por Pedroza é hijos en 1891, nos ha remitido un ejemplar, encuadernado en piel de Rusia y avalorado con especial dedicatoria impresa, el Sr. D. Manuel Sancho, residente en San Luis Potosí. Este libro, ya notable como obra tipográfica, es una preciosa obra literaria y lingüística, pues el texto hebreo de cada cántico va seguido de la traducción en griego, latín,

alemán, francés, inglés, italiano y castellano, y acompañado del análisis gramatical del texto hebreo, todo en los caracteres tipográficos correspondientes.

El estudio que precede á esta segunda edición es digno de la obra.

Al Sr. D. Juan P. Criado y Domínguez, Secretario general de la Cruz Roja Española, agradecemos el envío de las memorias publicadas por las Comisiones provinciales ó de distrito de aquella benemérita asociación establecidas en el Escorial, Mataró, Santander, Soria, Tortosa, Valencia, Vizcaya y Zaragoza, un ejemplar de la *Oda á la Cruz Roja* escrita por D. Nicolás Taiboada y premiada en los Juegos florales de Vitoria, y los últimos números de la revista mensual ilustrada que la Asamblea Suprema da á luz en Madrid.

D. Evelio Doria y Bonaplata nos ha favorecido con un ejemplar de la conferencia que dió, en la Academia de la Juventud Católica de Barcelona el 13 de Enero, acerca del separatismo, anexionismo y regionalismo con el título de *Lo nostre plet* (Nuestro pleito).

El Excmo. Sr. D. Rafael Puig y Valls nos ha hecho el obsequio de remitirnos doce memorias publicadas por la Comisión de Viticultura de los Estados Unidos de América, dos referentes á la enseñanza general en el Estado de Indiana, una de la Dirección de Instrucción pública de la ciudad de Colombia, una del departamento de Agricultura del Canadá, y un ejemplar de la *Notice sur l'Enseignement commercial organisé par la Chambre de Commerce de Paris*, importantes libros que vieron la luz con motivo de la Exposición de Chicago en 1892 ó durante aquella época. También ha añadido un ejemplar de la novela inglesa *Thrown on the World*, por Berta M. Clay.

D. Hermenegildo Giner de los Ríos, catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Barcelona, ha tenido la bondad de remitirnos sus obras didácticas: *Manual de Estética y Teoría del Arte é Historia de las Artes principales hasta el cristianismo*, obra ilustrada y acompañada de su Programa, *Resumen de Ética* y *Resumen de Psicología*, con sus respectivos Programas.

El Excmo. Sr. General D. Adolfo Carrasco y Sayz, director del «Memorial de Artillería», ha enriquecido nuestra Biblioteca con los siguientes trabajos suyos publicados en aquella revista madrileña: *Efemérides artilleras*, desde 1340 hasta 1895; *Antiguos inventores de Artillería*, publicado en 1887; *El Cuerpo de Artillería en las exposiciones artísticas é industriales*, en 1890; *Desahogo contra la injusticia con que los extranjeros tratan á España á propósito del descubrimiento del Nuevo Mundo*, en 1892; *Memorias reglamentarias escritas por los oficiales del Cuerpo de 1886 á 1888*; *Recuerdos del dos de Mayo de 1808*, escrito en 1893; *Santa Bárbara bendita*, en 1894; *El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde*, en 1895, y las biografías de los generales de artillería Gallego, Truyols, Serra, González Moro, Manresa, Mesa y del coronel Molins.

D. José Soler y Palet, vice-presidente de la Asociación artístico-arqueológica de Barcelona, ha publicado tres volúmenes más de la Biblioteca histórica tarrasense, que se ha servido enviarnos; son: II, *Monografía de la Iglesia Parroquial de Tarrasa*; III, *Llibre dels Privilegis de Tarrasa*, y IV, *Cent biografies tarrassenques*, interesantes libros catalanes impresos en Barcelona en 1898, 1899 y 1900.

D. Ambrosio Tapia, Presidente de Sala de la Audiencia de Barcelona, se ha servido remitirnos sus concienzudos estudios acerca de *Los suicidios en Cataluña y en general en toda España*, y de *Los suicidios en España*.

También al Magnífico Ayuntamiento de de esta villa agradecemos un ejemplar de la primera de dichas obras.

De D. Juan Uña y Sarthou premió el Ateneo de Madrid en 1899 una memoria relativa á *Las Asociaciones obreras en España*, reunión de curiosas notas para su historia, acompañada de documentos inéditos y de noticias bibliográficas.

M. Marius André, felibre provenzal y autor francés, que ha desempeñado distintos cargos de su carrera diplomática en Barcelona y Madrid, y es actualmente cónsul en Leipzig, autor de la novela *Montserrat* y traductor de *Los Pirineos*, escribió una bellísima vida de nuestro gran

Lulio, teniendo la feliz idea de dejarse guiar únicamente por las mismas obras del Doctor iluminado, y ahora la acaba de publicar en París el editor Lecoffre, incluyéndola en la serie de «Los Santos», con el título de *Le Bienheureux Raymond Lulle*. El ejemplar que M. André ha destinado á nuestro Instituto está enriquecido con una dedicatoria autógrafa.

Entre los libros últimamente llegados á nuestra Biblioteca, merece fijar la atención el titulado *Guide historique et pittoresque dans le département des Pyrénées Orientales* par Pierre Vidal. (*Deuxième édition*).

Es una obra muy curiosa, ilustrada con buen número de grabados, de reconocida utilidad para el viajero.

Llenas están sus páginas de datos y noticias importantes. Entre éstas hay una que puede ser de verdadero interés y sin duda de novedad para los muchos autores que se han ocupado de la famosa tradición histórica y legendaria del bandolero Juan de Serrallonga, acerca de quien tanto se ha debatido en libros y periódicos desde la aparición del drama romántico de este título.

Al hablar M. Pierre Vidal del pueblo de Serrallonga ó Serrallongue, como hoy dicen los franceses, situado á 56 kilómetros de Perpignan, dice existir una tradición popular referente á un famoso contrabandista, que fué hijo de aquel pueblo y tenía su mismo nombre.

«Anda este Serrallonga, dice, mezclado con las tradiciones romancescas de este pueblo: una especie de drama llamado *Lo ball d'En Serrallonga*, en otros tiempos muy popular, recuerda su vida, que parece más aventurera que criminal.»

Según ésta y otras noticias del cronista Alard, relacionadas con este mismo asunto, resulta que hubo dos bandoleros del mismo nombre de Serrallonga, uno en Rosellón y otro en Cataluña, y que de ambos se conserva memoria por medio de un baile ó danza de su mismo nombre, pues si hay un *ball d'En Serrallonga* del lado de allí de los Pirineos, otro hay también del lado de acá, vivo aún en nuestro pueblo catalán.

¿Es uno mismo el Serrallonga de las dos tradiciones y de las dos danzas, ó cuál es el verdadero, el del Rosellón ó el de Vich? ¿O es que son ambos verdaderos, cada uno con su tradición y con su danza?

La señora viuda del insigne académico D. Manuel Tamayo ha tenido la bondad de

enviarnos los cuatro tomos que hasta ahora lleva publicados de las *Obras de D. Manuel Tamayo y Baus con un prólogo de D. Alejandro Pidal y Mon*.

El cuarto tomo, último que hemos recibido, contiene las obras dramáticas *Deldicho al hecho, Más vale maña que fuerza, Un drama nuevo, No hay mal que por bien no venga, Los hombres de bien*.

Es un glorioso tributo el que la Viuda del Sr. Tamayo y Baus dedica y consagra á la memoria inolvidable del que fué su esposo.

Don Ramón de la Cruz y sus obras.—Así se titula el ensayo biográfico y bibliográfico publicado recientemente por D. Emilio Cotarelo y Mori y del que nuestra Biblioteca ha recibido un ejemplar con autógrafo.

Es un volumen de más de seiscientas páginas, dedicado á la villa de Madrid é impreso en ella y en el establecimiento de Perales y Martínez. Es un libro muy interesante, verdadero manantial de noticias, tesoro de curiosidades y suma copiosa de asuntos, dichos y hechos, relacionado todo con el famoso Don Ramón de la Cruz, tan enaltecido y loado.

Cotarelo y Mori ha logrado conquistar un nombre y crearse una reputación con sus escritos de investigación y crítica. Pocos son los que poseen como él la manera y el secreto de hacer y presentar sus libros. Si peca alguna vez por indiscreción involuntaria ó por crítica suspicaz, en cambio sabe dar á sus libros color é interés, y sobre todo los acompaña con un caudal de noticias tan abundante que pone de manifiesto larga copia de estudios y gran labor de investigaciones.

Así son todas sus obras. Lo mismo esta de hoy que las de ayer: *El Conde de Villamediana, Tirso de Molina, D. Enrique de Villena, Iriarte y su época*, premiada ésta por la Academia Española, las comediantas *Maria Ladvenant y Maria del Rosario, la Tirana* y alguna más aún.

DONATIVOS PARA EL MUSEO

Ha adquirido recientemente nuestro Museo por hidalgo donativo y generoso tributo de sus autores:

Una estatua de *Mignon*, obra de Marina.

Un busto de *Cristóbal Colón en la agonia*, de Aurelio Carretero.

Un cuadro, *La suicida*, de Garnelo.

Otro, *España mostrando á Filipinas el sol de la gloria*, de Luna Novicio.

Un recuerdo del Tíber, de Muñoz Degrain.
Dos Marinas, de Simón Abril.

La Virgen al pie de la cruz, de Pedro Borrell.

Un paisaje de Cerdeña, de Julio Borrell.

Una Masía catalana, de Ramón Borrell.

El Vesubio, de Antonio Alsina.

Marina, de José Sugranyes.

Estos cinco últimos están en la galería de pintores catalanes modernos de la Casa Santa Teresa.

También se han colocado en el *Salón María* un cuadro representando á *Hernán Cortés en lucha con dos indios*, obra de Antonio Gómez, regalo del actual Sr. Gobernador civil de Palma de Mallorca, D. Rafael Alvarez Sereix.

La Reina Mariana y su hijo Carlos II, el que después fué llamado *El Hechizado*, obra en parte del famoso Claudio Coello, terminada por uno de sus discípulos, donativo del M. I. S. Capellán de honor de S. M. la Reina Regente, D. José Giménez Benítez.

Se ha recibido el retrato de D. Luis Cutchet que, según tuvimos el gusto de anunciar en uno de nuestros últimos números, estaba pintando el profesor D. Pedro Borrell.

No es solamente las gracias lo que hemos de dar á este eminente artista por su donativo, sino también plácemes y loa. Es retrato tan perfecto y tan acabado, que Luis Cutchet ha revivido, y se nos presenta tal como fué, gracias al pincel de Borrell, y tal como existe en nuestra memoria y recuerdos aquel varón justo y sabio que llevaba reflejadas en su rostro las bondades y altezas de su alma.

DONATIVOS AL ARCHIVO

Precioso é interesante donativo el que acaba de hacer á este nuestro archivo el señor D. Guillermo Masip y Gumá, distinguido médico villanovés residente en Barcelona. Nos ha entregado 160 Gozos, en su mayoría de santos venerados en Cataluña.

Estos unidos á los 231 que teníamos de antiguo recogidos, en gran parte regalados por nuestro constante protector D. Eduardo Toda, y á los 290 que donó el M. I. Sr. don Teodoro Creus, forman ya en nuestra importante colección un total de 681 Gozos, entre los cuales los hay muy curiosos y de interés sumo para la historia de los santuarios catalanes.